

Un cigarrillo se consume
lentamente en el ceniciento.
Un triste rostro que medita
el porqué de su hondo lamento.
Estando a su libre berrío
¿porqué ese extraño sentimiento?
¡Hostis moris!, se sorprendió.
¿Es realidad o es un sueño?
Pero con un suave repizco
sacó del letargo a su cuerpo.
Abstraído por el gentío
que de albertura estaba lleno
miró fijamente sus pies,

¡ qué gran horror sus ojos vieron!
¡Hostis moris, si voy en ganchas!,
¡ y en éste lugar tan selecto!
Hizo fuchi, rápidamente
y dijo para sus adentros:
¡No deduzco de tanto entuerto!
Pensó, esjuez una naranja,
¡qué ridículo, aquí no vuelvo!
Caminó del vese a no vese
a su hogar iba de regreso,
mientras iba recordando
lo ocurrido en aquel momento.
¡Qué avergonzado se sintió!

en ganchas y somnoliento,
cuando clavaron las miradas
en aquellos pies descubiertos.
Por fín llegó a su morada,
y hacia su cama fue derecho,
una vez que se puso el esqui
y se introdujo en su gran lecho,
comenzó por fin el descanso.
Se adentró en un plácido sueño
porque un palé de cansancio
tenía aberluqui su cuerpo,
el cual acabó reposando,
diciendo yo allí no regreso.